

LA AVENTURA DE LA

HISTORIA

Año 3 · Nº 34 · Agosto 2001 · 600 ptas / 3.61 €
Con CD-Rom: 1.450 ptas / 8.71 €

DOSSIER

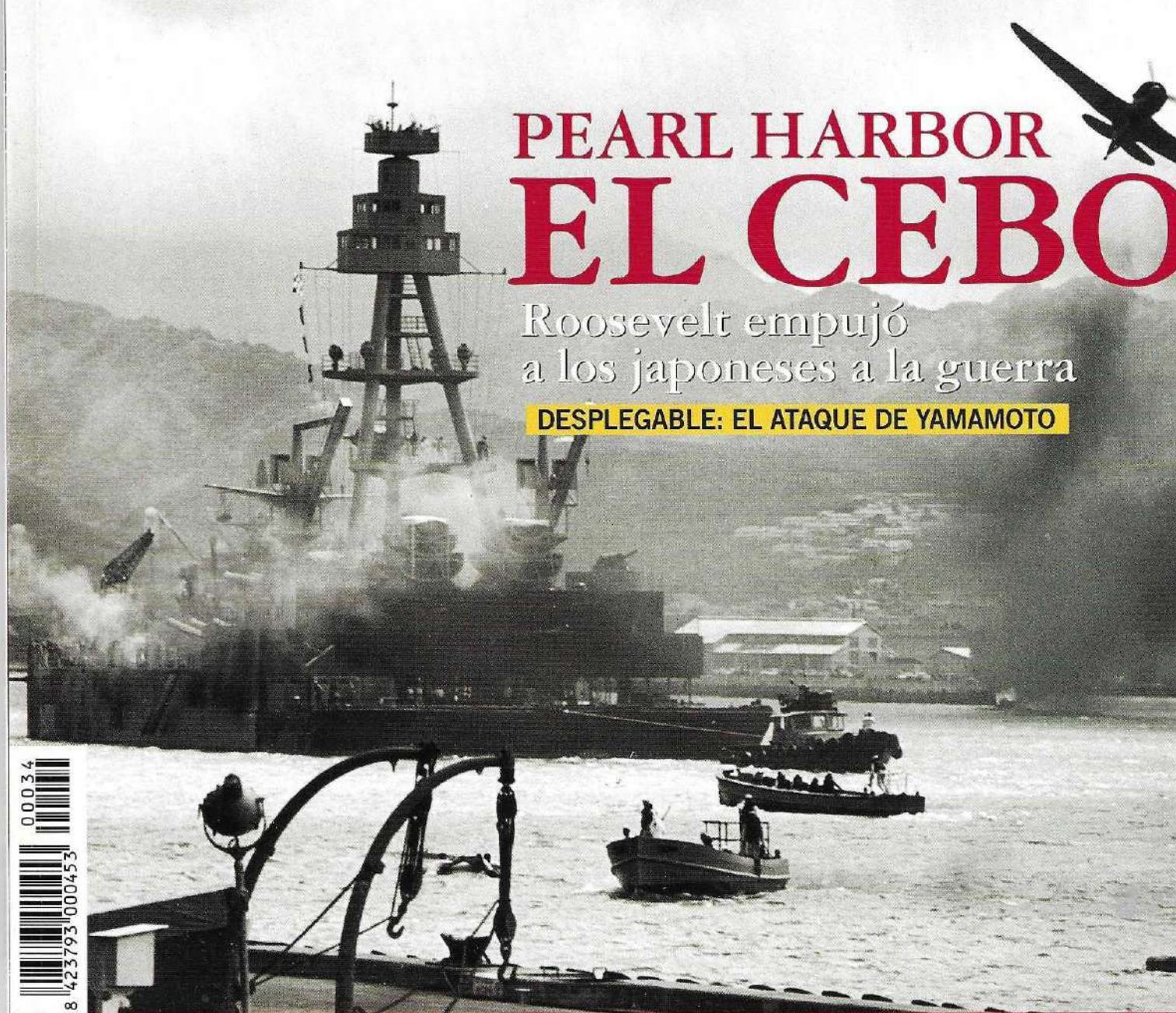
Centenario de Verdi,
símbolo de
la unidad italiana

BARCELONA

Verano de 1835
¡Mueran los frailes!

MURO DE BERLÍN

40 aniversario
de la infamia



PEARL HARBOR EL CEBO

Roosevelt empujó
a los japoneses a la guerra

DESPLEGABLE: EL ATAQUE DE YAMAMOTO



ARQUEOLOGÍA SUBMARINA en Alejandría, el rescate de los últimos faraones



Cabeza real de una estatua de diorita de la dinastía XXVI, hallada en los suburbios de la ciudad de Canopus.

El rescate de los últimos faraones

Un equipo de arqueólogos del Instituto Europeo está rescatando los restos sumergidos de Herakleion y Canopus, dos míticas ciudades griegas de la costa egipcia, próximas a Alejandría

Herakleion es algo extraordinario, quizás no tenga la leyenda que rodea a Cleopatra, pero es de las cosas más fabulosas que he visto bajo las aguas", comenta la arqueóloga Suzanne Hendrickson, *Sue*, miembro de la misión arqueológica del Instituto Europeo que dirige Franck Goddio. El hallazgo se produjo en la primavera de 2000, en el curso de una investigación submarina que buscaba realmente los restos de la flota napoleónica hundida en Abukir por Nelson en 1798 y a estas alturas, después de dos años de trabajos, ha extraído más de 20.000 piezas; las últimas, a comienzos de este verano.

El descubrimiento del equipo de Goddio, en colaboración con el Consejo Supremo de Antigüedades de Egipto, en la bahía de Abukir consiste en los restos de dos importantes ciudades desaparecidas en el mar hace 1.200 años. Se trataba de Canopus y una de sus barriadas, llamada Menuthis, y de otra destacada metrópoli conocida en los

textos clásicos como Herakleion. Según la opinión de técnicos de la Universidad de Stanford, estas ciudades fueron destruidas como consecuencia de una serie de terremotos y maremotos que asolaron las costas egipcias a causa de la apertura de una grieta surgida en la falla marina que iba desde Sicilia hasta Egipto. El proceso de su desaparición no debió ser repentino, puesto que las fuentes escritas dan cuenta de, al menos, 34 terremotos en el norte de África, entre el 320 y el 1303 d. C., siendo especialmente violento el del 365. La costa se fue hundiendo y las ciudades que sobre ella se asentaban quedaron sumergidas bajo las aguas y el limo de las crecidas del Nilo las fue cubriendo con un manto de lodo.

No obstante, algunos de los hallazgos parecen indicar que, en el caso de Herakleion, el abandono de la ciudad se llevó a cabo de modo precipitado. De hecho, las más recientes investigaciones, comunicadas en el pasado mes de



Cabeza de granito negro de una estatua del faraón Nectanebo I, hallada en los alrededores de la ciudad de Canopus.

junio, aclaran que, en realidad, la ciudad de Herakleion probablemente se hundió en el mar mucho antes que Canopus.

En todo caso, sabemos que estas poblaciones estuvieron situadas en lo que una vez fue la desembocadura del Brazo Canópico del Nilo. La parte más importante de la destrucción de las ciudades se produjo hacia los siglos VII-VIII, es decir, después de la conquista de Egipto por los árabes, aunque entre los restos encontrados en Canopus hay monedas de oro del período Ayyubí (1117-1150 d. C.), lo que avalaría la idea de que el hundimiento completo de los restos de las ciudades y su abandono final debieron producirse bastante más tarde.

Brumas de leyenda

Desde entonces, estas urbes pasaron a ser poco más que unos nombres identificados con lugares míticos desaparecidos, citados en los textos clásicos pero inmersos en un mundo en el que se mezclaban la literatura y la leyenda.

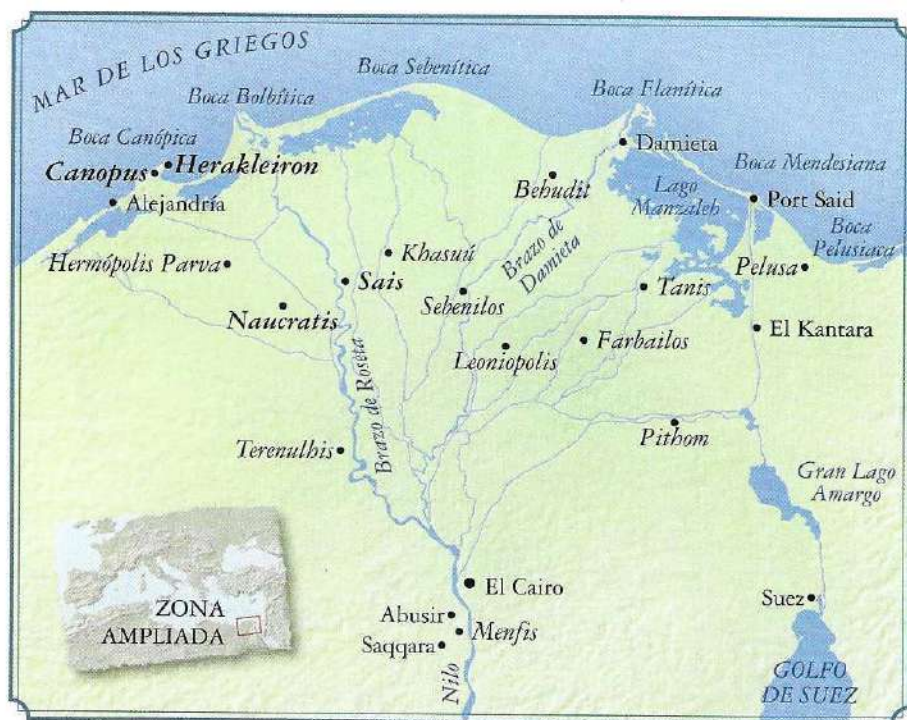
La mitología griega cuenta que el rey espartano Menelao hizo escala en Herakleion cuando regresaba desde Troya con Helena. Canopus, el timonel del barco, fue mordido por una serpiente venenosa y como consecuencia de ello se transformó en un ser divino. Por tal razón Canopus y Menuthis, su esposa, fueron immortalizados, fundándose dos poblaciones con sus nombres.

El viajero griego Heródoto escribió en su libro *Euterpe* cómo Helena y París, fugitivos de Troya, fueron rechazados a las puertas de Egipto por un mítico personaje llamado Thonis, encargado de vigilar la entrada de los extranjeros por la llamada Boca Canópica del Nilo. Más tarde, Diodoro de Sicilia aclararía a la posteridad que este Thonis de Heródoto era, en realidad, el nombre del centro comercial egipcio que comunicaba con una población portuaria que recibía el nombre griego de Herakleion.

La mítica urbe contaba con un gran templo dedicado al dios Herakles (el Hércules latino). Para explicar la presencia de este monumento, los cronistas clásicos ofrecen diversas versiones. Diodoro relata que en una ocasión en la que las aguas del Nilo crearon una gran ola que rompió todos los diques de contención, Hércules consiguió frenarla y conducir al río a su cauce por lo que, en

La Estela de Herakleion-Thonis, del faraón Nectanebo I (380-362 a. C.), hallada en Herakleion.





gratitud, el pueblo le erigió en aquel lugar un templo y llamó a la ciudad Herakleion. Para ellos, Amón era Zeus y Jonsu, Hércules.

Los reyes egipcios de la dinastía XXVI, saíta, habían autorizado, alrededor del 570 a. C. asentamientos griegos de mercenarios milesios y carios en la zona del Delta, relativamente cerca del emplazamiento de la futura Alejandría. La capital

de estas poblaciones fue Naukratis, cuyo nombre egipcio fue Na-Keredye. La entrada a Egipto estaba por entonces absolutamente prohibida a los extranjeros y solo se permitían contactos regulares en puntos de tráfico comercial perfectamente establecidos por la administración faraónica. Dos de ellos fueron Canopus y Herakleion, cuyos nombres egipcios fueron Pe-Guti y Ta-Hone, respectivamente.

Para los egipcios, eran emporios comerciales en su rívera mediterránea, que era para ellos el Mar de los Griegos.

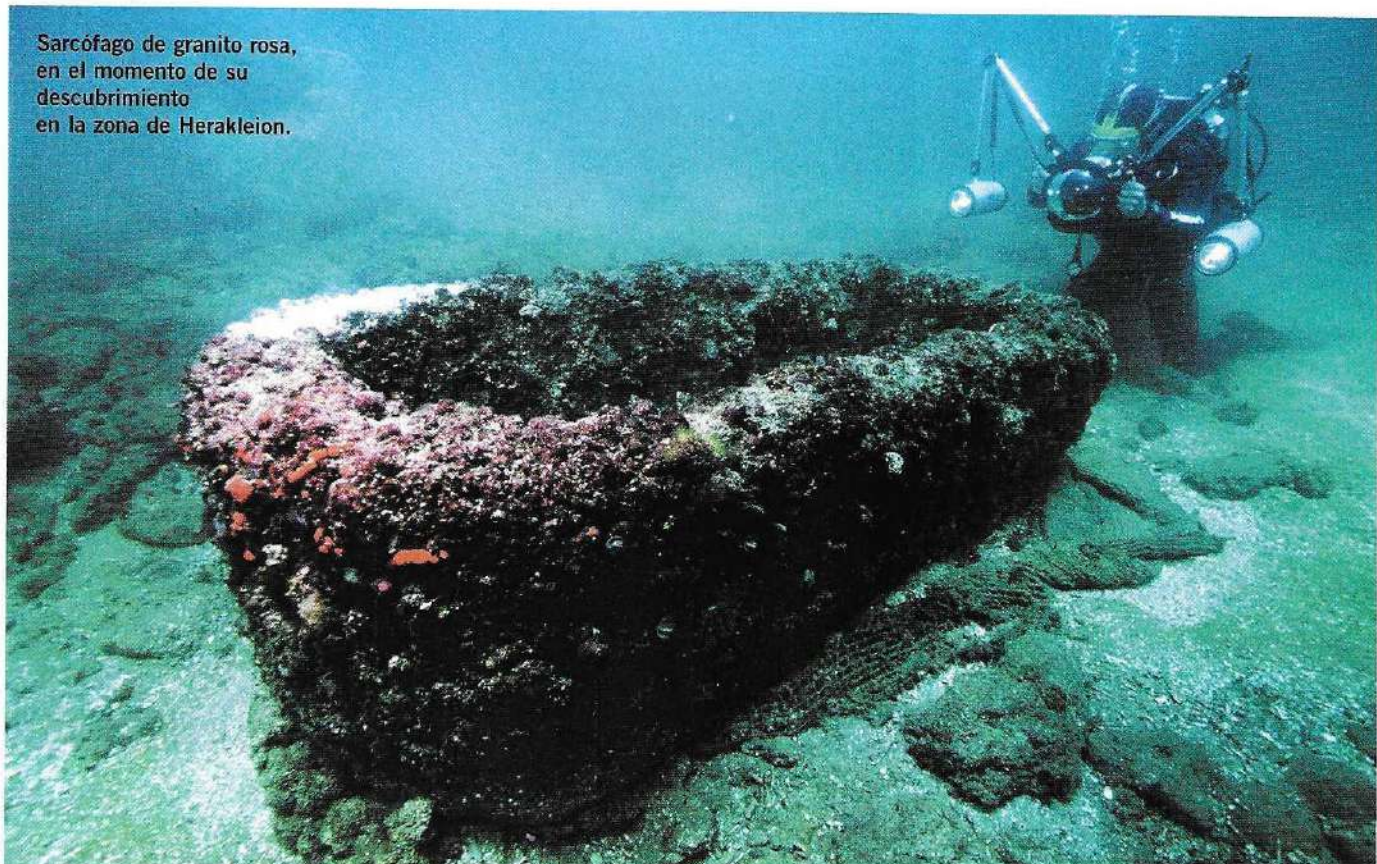
Canopus y Herakleion, a poco más de cinco kilómetros de distancia entre sí, tuvieron sus orígenes en los tiempos del Imperio Nuevo (hacia el 1580 a. C.) y fueron dos centros comerciales, en el caso de Herakleion con importantes instalaciones portuarias, que estaban rodeados de numerosas casas y contaban con grandes santuarios. Respecto a Canopus, se sabe que los templos estuvieron dedicados a la diosa Isis, cuyo lugar sagrado estaba construido en un barrio de la ciudad llamado Menuthis, y los dioses Osiris y Serapis; en Herakleion se alzaban los dedicados al dios Amón-Gueieb, que otorgaba la legitimidad al faraón para regir Las Dos Tierras, y al dios Jonsu; ambos estaban dotados de estatuas y de los demás elementos habitualmente existentes en un recinto religioso egipcio.

Alejandría, fundada en el 331 a. C., nubló aquella prosperidad y captó toda la riqueza comercial de los demás puertos egipcios del Mediterráneo.

Hallazgos de interés científico

Los restos encontrados en las dos campañas dadas a conocer hasta ahora han sido de suma importancia y han establecido la identificación sin género de dudas de las dos importantes

Sarcófago de granito rosa, en el momento de su descubrimiento en la zona de Herakleion.





Franck Goddio con la *Estela de Herakleion-Thonis*, erigida por orden del faraón Nectanebo I y hallada en las cercanías del puerto de Herakleion.

ciudades egipcias de las que hablaban los viajeros grecorromanos. En los momentos iniciales, el equipo de Franck Goddio halló en Canopus un importante fragmento de granito con inscripciones que fue inmediatamente identificado: se trataba de una capilla conocida como *el naos de los decanes*. La parte superior fue hallada en la playa de la bahía de Abukir en 1796 por los integrantes de la expedición francesa a Egipto y hoy se exhibe en el Museo del Louvre. Otra parte fue descubierta en 1934 y recuperada en 1940 por el arqueólogo turco príncipe Omar Tusson, y hoy forma parte de los fondos del Museo Greco-Romano de Alejandría. Finalmente, el trozo recién hallado contiene numerosas inscripciones que facilitan información sobre los conocimientos que en materia de calendario y astrología poseían los egipcios.

La capilla, construida por Nectanebo

I (380-362 a. C.), llevaba textos e imágenes de las estrellas que gobernaban el cielo nocturno a lo largo del año egipcio. Con estas imágenes e inscripciones se representaba el calendario anual de 36 decanos o períodos de 10 días, la semana de los antiguos egip-

Aparte de su interés artístico, los hallazgos son una importante fuente para conocer la vida de los egipcios durante la decadencia faraónica

cios. Estos períodos de diez días estaban marcados en su inicio y en su conclusión por la aparición y desaparición en el cielo nocturno de las estrellas conocidas como *los decanes*.

La sumergida Canopus también entregó a los arqueólogos otros restos de importancia, como un torso de la diosa Isis de tamaño natural vestida con una

sugenerente túnica de increíbles pliegues, una monumental cabeza de mármol del dios Serapis y una magnífica cabeza de un faraón desconocido, quizá de época ptolemaica, esculpida en granito negro.

Durante la campaña de 2000-2001 la misión arqueológica de Goddio y el

Servicio de Antigüedades de Egipto han continuado sus prospecciones, concentradas en un área de unos 80.000 metros cuadrados, cuyo fruto es una enorme cantidad de hallazgos. El más importante de ellos parece una gran estela prácticamente idéntica a la conocida como *Estela de Naukratis* del Museo Egipcio de El Cairo, que fue en-

contrada por el arqueólogo británico D. G. Hogarth en la localidad de Kom Galf, en 1899.

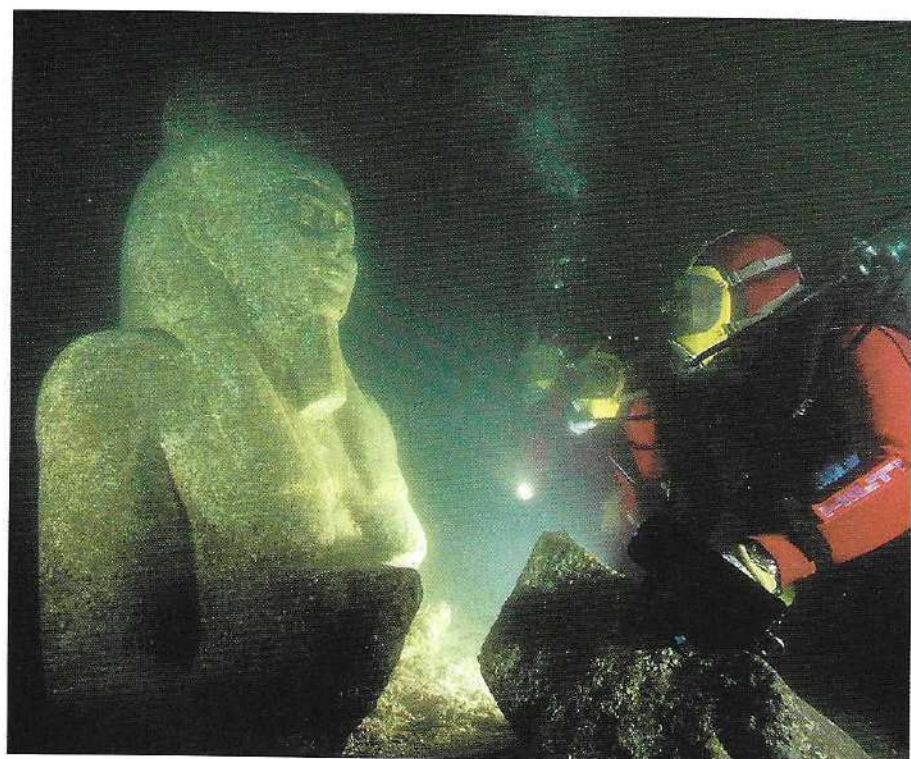
Estelas e impuestos

La ciudad de Naukratis estaba situada en la orilla este de la Boca Canópica del Nilo, a pocos kilómetros de la ciudad de Sais, y la estela estuvo erigida en el recinto del templo de Neith de dicha ciudad. Esculpida en un bloque de granito negro, mide 1,58 m. de alto por 0,68 de ancho y en el centro, bajo el disco solar alado, se ve representado al rey Nectanebo I ofreciendo un collar de oro y alimentos a la diosa Neith. El documento está fechado exactamente en el año 1, cuarto mes del verano, día trece del reinado de Nectanebo I (hacia el mes de noviembre del 380 a. C.) y recoge la creación de un impuesto en favor del faraón del diez por ciento del oro, plata y madera en bruto o trabajada que viniera del llamado Mar de los Griegos (la zona donde se asentaban las ciudades griegas desaparecidas) y otro diez por ciento de los mismos artículos, salvo la madera, que se manufacturasen en Naukratis, a favor de la diosa Neith.

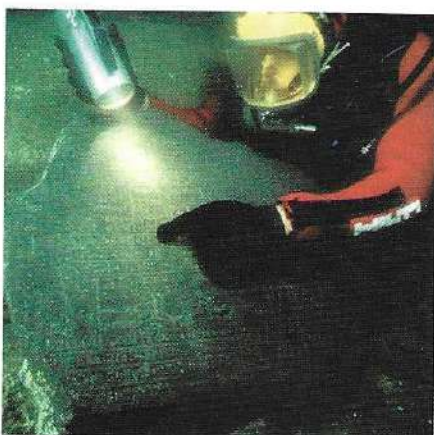
La *Estela de Herakleion-Thonis* recién hallada difiere de la de Naukratis solamente en la mención del lugar al que cada ejemplar de este decreto real debía ser erigido: la segunda, en "Naukratis, en la orilla de Anu"; la ahora encontrada, según las órdenes, debió levantarse en "la entrada del mar de los griegos", es decir, en el puerto de Herakleion.

Otro importante hallazgo ha sido un magnífico naos esculpido sobre un solo bloque de granito rosa en época ptolemaica, cuya su factura recuerda enormemente al *naos del templo de Edfu*, construido por orden de Nectanebo II. Fue encontrado cerca del antiguo muelle, entre los restos del gran templo de Ta-Hone dedicado principalmente al dios Zeus-Amon Guereb y a su hijo, el dios Herakles-Jonsu, cuyo nombre era La-Casa-de-Amon-Guereb-en-la-boca-de-Ta-Hone. Muy cerca se han hallado también tres colosales estatuas de granito rosa que representan al dios Hapy, el Nilo divinizado, de 5,5 metros de altura, y a un rey y una reina, por el momento, no identificados, de unos 4,5 metros de altura.

Hace apenas un mes, el equipo investigador daba cuenta de nuevos hallazgos



Estatua colosal del dios Hapy, de granito rosa. Gran Templo de Herakleion, período ptolemaico.



Fragmento del naos de los Decanes, hallado en los alrededores de la ciudad de Canopus.

notables, como una pieza de basalto negro que representa a un halcón, probablemente el dios Jonsu, lo que reconfirma que las prospecciones se están efectuando en el área sagrada del templo. Las esfinges rescatadas de las aguas mostrarían, también, que ese santuario contó con una vía procesional, bordeada por esas representaciones, que lo uniría con el embarcadero sagrado.

El filón es extraordinario, pues, aparte de las grandes esculturas, de los bloques de granito rosa con relieves e inscripciones, está proporcionando a los arqueólogos gran cantidad de piezas, tales como alcuza de bronce, monedas de oro y joyas datables a finales del siglo I a. C., aunque todo este material aún está siendo estudiado... Pero hay más,

el equipo de Franck Goddio ha identificado los restos de diez barcos hundidos, posiblemente durante la época greco-egipcia, que, aparte de contener maravillas arqueológicas aún no extraídas, prueban la gran actividad portuaria que Herakleion alcanzó antes de ser sustituida por la gran Alejandría.

Este extraordinario yacimiento submarino invita a pensar que, en la costa mediterránea de Egipto, existirán más ciudades cubiertas por el agua y la bruma de los tiempos, que todavía duermen a la espera de su descubridor. ■

FRANCISCO J. MARTÍN VALENTÍN
Y TERESA BEDMAN, EGIPTOLOGOS,
INSTITUTO DE ESTUDIOS DEL ANTIGUO EGIPTO

PARA SABER MÁS

Goddio, F., *Project Abukir. Mission Reports Summary 1999-2001*.

LICHTHEIM, M., *Ancient Egyptian Literature, III*, 86-89. 1980.

www.franckgoddio.org/
www.france.diplomatie.fr/label_france/ESPANOL/ART/bref07/art.html